

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.  
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: D. Juan Morcillo Olalla.

## EXTRANJERO.

Precio de suscripción por un  
año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

## CONVOCATORIA.

Se convoca á *Junta general ordinaria* á los socios de la Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar, para el 19 del próximo Noviembre y nueve horas de la mañana, cuya reunión tendrá lugar en Alcira, y en casa del Sr. Presidente, con objeto de tratar de la renovación de la Junta y otros asuntos interesantes.

Inútil es encarecer la necesidad que hay de que concurren el mayor número posible de socios; siempre hemos hasta rogado lo mismo, y á pesar de esto, en todas las reuniones somos los mismos.

Extracto del discurso pronunciado por el Sr. Don Rafael Espejo y del Rosal, en la sesión celebrada por la Junta central de la «Liga nacional de los Veterinarios españoles» el día 6 del corriente.

«Señores: Reunida aquí la Junta central de esta *Liga*, y acompañada por la inmensa mayoría de los profesores veterinarios de Madrid, invitados para presenciar un acto solemne y trascendental para la clase á que todos pertenecemos, yo no debo comenzar este discurso sin hacer pública manifestación de la amargura que llena mi pecho al considerar ese sillón vacío, desde el que en épocas más felices veíamos dirigir las discusiones al inolvidable Tellez, cuya pérdida llora hoy con sinceras lágrimas, no solo la clase, sino la ciencia española, que halló en él uno de sus más nobles representantes. Ese sentimiento que me embarga, tal vez contribuya á que la marcha de mi discurso no revista la severa dialéctica que le es propia; pero si sus faltas dependen de la persistencia de tan vivo recuerdo, éste será un nuevo holocausto rendido á la memoria de aquel grande hombre. Mas no es de corazones fuertes rendirse sin lucha ante las adversidades, ni considerar

que las ideas mueren con los hombres que las sustentaran, sino que, muy al contrario, parecen revivir y reverdecer ante la muerte de los que las crearon, cual si se apoderaran del calor y de la energía de que los genios se despojan cuando dejan sobre el suelo los elementos materiales y buscan allá, en regiones de infinita belleza, la calma perdurable de los espíritus.

La Veterinaria española se alza hoy llorosa y triste por la pérdida del insigne catedrático, pero tan fuerte, tan vigorosa como siempre, y como siempre pensando en no desairar los esfuerzos de aquéllos que han sabido sacrificar su inteligencia y sus años en provecho de honradísimos ideales. Díganlo si no la unión, el compañerismo de esas asociaciones científicas, que en medio de la horrorosa calamidad que aun tiene hecha presa en gran parte de España, saben reunir á sus miembros, que, con exposición de la vida y seguros perjuicios para su comodidad y hacienda, corren á votar el que ha de sustituir al que fué nuestro presidente. Tal convicción, tan profunda fe ha levantado en todos los ánimos la grandeza de los acuerdos del Congreso del 83, que, como toda obra justa, es fructífera semilla tan fecunda como lozana y tan lozana como útil.

Quisiera ver, señores, aquí al venerable Muñoz y al distinguido profesor Ortiz Landázuri; quisiera verlos, repito; porque el acendrado amor á la clase de estos dos veterinarios vendría á ser como una prueba más de la vitalidad que en ella reconocemos, pero estos dos dignísimos compañeros saben ya que la clase les designa para más elevados cargos, y su excesiva modestia les impedirá oír los plácemes de esta asamblea.

Todos conoceis como yo los acuerdos de las sociedades científico-veterinarias de provincias, publicados según el orden en que se han recibido en la Secretaría ó en la



Redacción, por el órgano oficial de la Liga la GACETA MÉDICO-VETERINARIA, y por ellos veis cuán grande es el compromiso que tengo contraído con la clase.

Si por virtud de un sentimiento de afecto hacia mi persona, que yo agradezco en el alma, si ya porque la inmensa mayoría de los profesores crea encontrar en mí un digno sucesor del Sr. Tellez, si porque pueda haberlo merecido me manifiestan tan delicada muestra de distinción y de confianza, yo en cambio, considerando hasta qué punto me hallo obligado, tendré que redoblar mis esfuerzos, aquilatar el valor de mi carácter y la firmeza de mi voluntad y emprender con nuevos bríos la activa campaña que ha de llevarnos á conquistar el bien para la clase que todos anhelamos. Y no se crea que los obstáculos de una oposición sistemática y sorda inspirada ya en los malos consejos de la ignorancia ó en la torcida intención del apasionamiento mezquino, pueda detener la marcha de mi resolución, pues pese á quien pese, la clase habrá de levantarse á toda la altura que le corresponde, y su Presidente ha de luchar con inflexible tesón, para que ningún día pueda decirse que malgastó en el ocio los inmensos tesoros de amor que le prodigó la Veterinaria al confiarle la dirección de sus más caros y generales intereses.

La grave enfermedad del malogrado Tellez, tan larga como triste, ha contribuido al estacionamiento de muchos trabajos. La deferencia que debía tener hacia el ilustre enfermo, me privó en muchos casos del placer de tomar la iniciativa y en otros de sus consejos. Hé aquí, señores, la razón del corto movimiento relativo de esta Junta y de los también escasos resultados de sus gestiones, sobre cuyo asunto no debo insistir, comprendido como lo está ya por las claras inteligencias de los que me escuchan.

Grandes trabajos están preparados. La misma Junta, en unión de dos ilustres profesores, ha enviado un cuestionario á la clase acerca de los asuntos de organización é interés general, y ese cuestionario ha sido contestado extensamente para varias é ilustradas asociaciones llevando algunos de los documentos en que se responde á nuestras preguntas puesto á su pié nombres tan queridos y respetables como los de Herro y de Morcillo.

Por otra parte, habrá que recurrir á toda nuestra energía si se ha de realizar y dar carácter de ley al proyecto de una Ley de Policía Sanitaria Veterinaria, que, presentado al Real Consejo de Sanidad, no ha alcanzado la aprobación que se deseara, pues nombrado ponente el Sr. Tellez Vicén, su enfermedad le impidió, no solo redactar el

informe, sino también emplear su poderosa influencia en el feliz éxito de la obra.

Hay, pues, señores, ante nuestros ojos, un acúmulo inmenso de trabajo, que vamos á vencer con toda la energía que presta á los espíritus elevados la convicción de lo noble de la empresa.

El grado de Bachiller para preliminar á los estudios de la carrera; la resolución de los puntos planteados en el último Cuestionario; la aprobación del proyecto de la Ley de Policía Sanitaria Veterinaria; el aumento de las asociaciones científicas; la consecución de superior prestigio ante el país por el brillo y unión de esta clase: hé aquí las principales miras que debemos proponernos perseguir sin tregua ni descanso hasta empuñar el laurel de esa victoria, la más dulce de todas las que pueden coronar los espíritus honrados que saben llegar hasta el sacrificio en el bien de sus semejantes.

Nuevo camino se abre ante nuestros pasos; nuevas eras se preparan para nuestra clase, y en este concurso de fuerzas y de energía, de inteligencia y de desinterés, el Presidente de esta Junta será el primero en el deseo, como lo es en las responsabilidades. *(Aplausos prolongados.)*

Hemos incluido en LA ALIANZA VETERINARIA el extracto anterior del discurso pronunciado por D. Rafael Espejo y del Rosal en la sesión celebrada por la Junta Central el 6 del corriente de la Liga Nacional de los Veterinarios Españoles, en el acto de hacerse cargo de la Presidencia; al obrar así ha sido con el objeto que los socios de nuestra Asociación que no reciben *La Gaceta Médico-Veterinaria*, tengan conocimiento de tan enérgico como bello discurso.

El Sr. Espejo que desde hace mucho tiempo viene sosteniendo una lucha titánica para elevar á nuestra desgraciada clase á la altura científica que necesita y al profesorado á la posición social que le corresponde tener, en ese discurso lleno de ardor y entusiasmo, lo encontrais más valiente y decidido que nunca por engrandecer la Veterinaria: traza á grandes rasgos los inconvenientes que la Junta Central ha encontrado en su camino para activar sus trabajos, siendo uno de los principales la larga y penosa enfermedad que ha llevado al sepulcro á nuestro amigo é infortunado Tellez; pero hoy al ser elevado el Sr. Espejo al honroso cargo de Presidente de la Liga, se vé más obligado que nunca á trabajar sin descanso y hacer ver al profesorado, que no sin razón ha confiado su destino á este eminente veterinario, incansable en seguir el árduo camino que tiene trazado y conocido ya por su inquebrantable voluntad puesta en más de un caso á dura prueba.

Comprendemos, que si dejamos solo al



po de estudios sobre la duración de la indemnidad adquirida por la vacunación y la de las crias que nazcan de madres vacunadas. Estos resultados se publicarán en la *Gaceta de Madrid* para conocimiento del público.

»3.º La Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio adquirirá datos sobre la importancia que afecta en las diferentes provincias la enfermedad carbuncosa, y proporcionará á las Juntas de Agricultura y Diputaciones de las más invadidas, lo necesario para la vacunación de ganado.

»4.º Se publicará por la expresada Dirección general una instrucción sobre la manera de vacunar con los detalles de escrupulosidad necesarios para que los resultados sean satisfactorios.

»5.º Los gastos que ocasione el cumplimiento de esta Real orden se harán, con cargo al capítulo 19, artículo 1.º del presupuesto de este Ministerio.

»V. S. hará, por cuantos medios de acción estén á su alcance, que la Diputación provincial y Junta de Agricultura organicen, bajo la dirección de personas competentes, este servicio; que remitan á la Dirección general de Agricultura el resultado de sus observaciones, y que hagan, en fin, un estudio tan concienzudo como de su competencia hay derecho á esperar, de un asunto que representa y significa la defensa de valiosísimos intereses.

»De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de Octubre de 1882.—Albareda.—Sr. Gobernador de la provincia de.....»

Por lo que antecede se comprenderá como el Gobierno, que por entonces regia los destinos del país, se hallaba animado de los mejores deseos, cual fueron los de coadyuvar en lo posible, para que se llevasen

iba á celebrar en dicha capital una *Exposición provincial* de Agricultura, Industria y Ganadería.

Amante como el que más de nuestra facultad, ocioso es añadir, que puse de mi parte cuanto pude para que figurara, en dicho certamen, la Veterinaria, á más de dar á conocer al público en general y á los ganaderos en particular, el grandioso descubrimiento de Pasteur.

Al efecto, escribí á la Excm. Diputación, y la respuesta, en sentido afirmativo, no se hizo mucho de esperar; en el programa-reglamento de la Exposición, y en el grupo de ganado lanar y cabrío, se leía al final: «Se presentarán ejemplares de este grupo inoculados con virus carbuncoso atenuado, como igualmente los instrumentos con que se practica la vacunación carbuncosa.»

Por lo que acabo de decir, comprenderá V. que mi oscura iniciativa había conseguido, por lo menos, el que nuestra facultad no brillara por su ausencia en dicho certamen. Ya tenían, los profesores de dicha provincia, abiertas las puertas de la exposición para presentar, estudiar y experimentar un asunto importantísimo, que tantos beneficios puede reportar á la ganadería, pues dicho sea de paso, paga esta provincia, todos los años, un buen tributo á la *explenitis grangrenosa*, mal de bazo.

Yo, por mi parte, escribí inmediatamente á París para que me mandasen los tubos con virus atenuado, y la jeringuilla Pravaz. El 17 de Julio recibí una carta de Mr. Boutroux, en la que manifestaba como el pedido lo mandaba aquel mismo día. En vista de eso mandé traer á esta ciudad catorce reses, de la propiedad de mi señor padre, ocho de lanar y seis de cabrío, todo de menos de un año de edad, en buen estado de salud, como igualmente de gordura.



El día 21, di comienzo á las experiencias ante el Sr. Presidente, varios señores Concejales de este ilustre Ayuntamiento y algunos vecinos de esta población.

Practiqué la inoculación primera, esto es, la del primer virus ó *virus de primera vacunación*, sobre la parte media é interna del muslo izquierdo.

En los días siguientes, hasta la segunda inoculación, no tuve ocasión de observar las reses, pues debido á mis muchas ocupaciones profesionales, á lo incómodo que era el alimentarlas en ésta, opté por mandarlas otra vez al rebaño, no sin antes hacerles una señal con el objeto de distinguirlas de las demás. Pregunté varias veces á los pastores encargados del rebaño, si habian notado algo de particular, y me dijeron que comían y seguían á las demás como si nada se hubiese hecho con ellas: en este estado continuaron en los días que permanecieron en el campo, hasta la segunda inoculación.

La segunda inoculación la practiqué el día 4 de Agosto, esto es, á los catorce días de verificada la primera, asistiendo al acto los señores anteriormente mencionados.

Inoculé un virus menos atenuado, esto es, más virulento, en la parte media é interna del muslo derecho. Esta vez procuré tenerlas en esta población unos cuantos días con el objeto de observarlas mejor; pero al no presentar nada de particular, á los cuatro días subsiguientes, y atendiendo otra vez á lo insuficiente, caro y costoso de su cuidado y alimentación, hice trasladarlas de nuevo al rebaño.

Ya había completado la vacunación, solo faltaba someter las reses á las pruebas necesarias; pasados los 15 primeros días (tiempo indispensable para que se verifiquen los efectos de la segunda inoculación) pasados los cuales se habian de presentar las reses

tragos del mal, sino para preservar á los animales de contraerlo, merced á un virus benigno, obtenido por el cultivo á una temperatura de 42 á 43 grados, del mismo bacteridea ó microbio que se desarrolla en la sangre de los animales atacados.

»Los resultados observados han coronado los esfuerzos del autor del procedimiento hasta el punto de haberse vulgarizado en Francia, de tal suerte, el empleo de este remedio, que en menos de un año se han vacunado más de 130.000 cabezas de ganado lanar, y 20.000 de vacuno. Corroborados estos resultados por la ciencia y por la práctica, y tendiendo á evitar males tan graves para el Estado, para el ganadero y aun para la salud pública, el Gobierno de S. M. el Rey (q. D. g.), no podía ni debía mirar con indiferencia un asunto de interés tan vital. Cree el Ministro de Fomento que, ensayado este procedimiento en España, si como es de esperar, responde al éxito obtenido en la nación vecina, evitará las numerosas bajas ocasionadas, todos los años por la mencionada enfermedad; y cree también que cuantos se interesen por el desarrollo y prosperidad de nuestros intereses materiales, coadyuvarán á esta empresa. Con la esperanza de conseguir estos propósitos, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer lo siguiente:

»1.º Desde luego se adquirirán por la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio los tubos de primera y segunda vacunación, el virus carbuncoso no atenuado y el inyector Pravaz para practicar ensayos en el ganado vacuno y lanar del Instituto Agrícola de Alfonso XII.

»2.º El ganado lanar no vacunado, que se someterá á la acción del virus no atenuado y que perecerá antes de cuarenta y ocho horas, será enterrado en sitio conveniente, que se cercará, destinándolo á cam-



grama expuesto en nuestra solicitud de 29 de Octubre, se compraron 40 cabezas de ganado lanar y seis vacunas. Las primeras se dividieron en tres lotes: uno de 16 que debían preservarse por medio del virus atenuado, otro de igual número, edad y sexo que en unión de los primeros debían sufrir la inoculación del virus contagioso, (sangre carbuncosa) y el otro quedaba de reserva para comprobar que su estado fisiológico en nada aventajaba á los que habían sufrido las inoculaciones preventivas.

»Repartido el destino de la manera indicada, el 24 de Enero, á presencia de los señores D. Luciano Ardaiz, Alcalde de esta villa; D. Nazario Urio, Teniente Alcalde y Presidente de la Junta de abastos; Don José Eguiláz, Administrador de la carnicería, y otros varios vecinos, se procedió á la primera inoculación en los 16 carneros de la primera serie. Esta se practicó con el inyector Pravaz; y para evitar equivocaciones que podrían comprometer el éxito de la operación, (pues el virus contenido en el tubo número dos tiene bastante virulencia y causaría la muerte de algunas reses si antes no estuvieran preparadas con otro menos virulento) se señalaron con una marca de pez todos los vacunados.

»Los animales soportaron la operación y efectos sin sufrir la menor alteración en su salud.

»El día 8 de Febrero recibieron la segunda inoculación y con ella la completa inmunidad. Pero era preciso demostrarlo; era necesario hacer ver, no solo que sufren las operaciones sin ningún detrimento de su salud, sino también que se preservan del contagio. Al efecto aguardamos á que la muerte de alguna res nos proporcionase la ocasión de recoger sangre carbuncosa para someterlos á la terrible prueba del contagio directo y patentizar así, de una manera fehacien-

te y absoluta, que el descubrimiento del insigne Pasteur no es un mito, como se ha querido suponer, sino la verdadera profilaxis de la fiebre carbuncosa.

»El 1.º de Marzo murió un carnero del Ayuntamiento, y comprobada por la autopsia la causa de la muerte, se recogió en un frasco, esmeradamente limpio, una pequeña cantidad de sangre extraída del bazo.

»A las dos horas, 16 carneros vacunados, previamente, y otros 16 sin vacunar, habían recibido en su economía el mortífero huesped. Se les hizo una pequeña incisión en el axila izquierda, y con una brochita depositamos una gota de sangre carbuncosa. Esto sucedía el 1.º de Marzo á las cinco de la tarde, y para el 3 á la misma hora habían muerto *todos los no vacunados*; á las siete de la noche murió uno de los vacunados. Los restantes continúan en perfecto estado de salud, sin diferencia ninguna con los de la serie 3.ª que no tenían otro objeto que la comparación.

»Visto el magnífico resultado de la vacunación, nos faltaba indagar el tiempo que dura la inmunidad. Con este objeto íbamos á reservar el ganado superviviente; pero ayer recibimos de París una comunicación en la que se nos manifiesta que, después de numerosas experiencias, han podido concluir que el preservativo dura un año solamente.

»Veamos ahora las deducciones que se desprenden de todo lo que llevamos dicho.

»1.º La vacunación carbuncosa no altera ni en poco ni mucho la salud de los animales.

»2.º La justificadísima inmunidad que los animales adquieren con las inoculaciones del virus atenuado, dura un año nada más.

»3.º Que es indispensable vacunar los ganados todos los años, en lo cual, la comisión no ve ningún



inconveniente, puesto que los animales no sufren ninguna alteración.

»4.º Que la vacunación es la verdadera y única profilaxis que puede evitar las inmensas pérdidas ocasionadas por la fiebre carbuncosa.

»Esto es lo que, en cumplimiento de nuestro deber, hemos creído oportuno participar á V. E. para su conocimiento y demás efectos oportunos.

»Dios guarde á V. E. muchos años. Obanos 8 de Marzo de 1883.—Gregorio Arzoz.

»Excma. Diputación Foral y Provincial de Navarra.»

En vista de los magníficos resultados obtenidos en Francia, Inglaterra, Austria-Hungría, Italia, Alemania, etc.; y las llevadas á cabo, por primera vez, por el Sr. Arzoz, creí oportuno el cerciorarme más y más sobre la veracidad del descubrimiento, para lo cual llevé á efecto unas pequeñas experiencias que, dicho sea de paso, tuve el honor de que figuraran en la Exposición Provincial de Agricultura Industria y Ganadería de Albacete, celebrada en dicha capital, del 8 al 15 de Setiembre de 1883.

Con el objeto de poner en conocimiento de mis comprofesores el resultado de mis pobres experiencias, mandé una comunicación al Sr. Presidente de la *Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar*; dicha comunicación es como sigue:

Sr. Presidente de la *Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar*.

Muy señor mio y amigo: Hace tiempo que quería haber enterado á V. de unas experiencias de vacunación carbuncosa que he llevado á cabo, pero causas ajenas á mi buen deseo, me lo han impedido.

A primeros de Junio próximo pasado, supe que, con motivo del centenario de la feria de Albacete, se

á efecto en nuestra amada España, las experiencias de vacunación carbuncosa; y no solo en el Instituto Agrícola de Alfonso XII si que también en todas las provincias de nuestro país.

Poco tiempo después de ver la luz pública la Real orden que dejamos trascrita, ya obraban en poder de la Dirección general de Agricultura, el virus de primera vacunación y la jeringuilla Pravaz, con el objeto de verificar las experiencias en el establecimiento ya mencionado. ¿Se llevaron á efecto dichas experiencias? No. ¿Por qué causa? Por causas que no debemos nombrar. Solo si diremos que alguno de los elementos que se opusieron á la celebración del inmortal *Congreso Nacional de Veterinaria*, fué también de los que se opusieron á que se llevasen á efecto las experiencias de vacunación carbuncosa.

Los profesores veterinarios españoles han sido los que han secundado la idea del Gobierno, y dicho sea de paso, á ellos se deben las primeras experiencias llevadas á cabo en España.

La gloria de ser el primer experimentador, en nuestra patria, pertenece á D. Gregorio Arzoz, profesor veterinario de Obanos (Navarra).

Para poner á nuestros lectores al corriente del resultado de las experiencias llevadas á cabo en Navarra, por el Sr. Arzoz, vamos á transcribir la nota que la *Asociación Veterinaria de Navarra*, pasó á la Excelentísima Diputación provincial. Dice así:

«Excmo. Señor:

»Concluidos los trabajos de vacunación carbuncosa y vistos sus resultados prácticos, la Comisión tiene el honor y la satisfacción de comunicar á V. E. los siguientes pormenores, relativos al ganado lanar, dejando los de perineumonía del ganado vacuno para cuando terminen las operaciones. Conforme al pro-



Sr. Espejo no es posible pueda llevar todo el peso que sobre él gravita en la actualidad; pero estamos seguros, que todas las asociaciones le prestarán su decidido apoyo, y desde luego puede contar con el de esta Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar.

Nosotros que nos honramos con la amistad del nuevo Presidente de la Liga, le damos la más cumplida enhorabuena en nombre de esta Asociación, y confiamos que se ocupará muy especialmente de los múltiples é interesantes asuntos que el estado actual de la Veterinaria reclama se reformen, y particularmente de los acuerdos tomados en el Congreso de 1883.

#### Contestación al comunicado del Sr. Rodríguez.

Sr. Director de LA ALIANZA VETERINARIA.

Muy señor mio y distinguido profesor: Amanece siempre de la verdad científica y de la moral profesional, no puedo dejar pasar sin contestar como se merece á un remitido que aparece en el núm. 89 del periódico que V. dirige, esperando de su rectitud y de la elevación de miras que adornan á dicha publicación, dará cabida en sus columnas á estas mal peñadas líneas, por lo cual le queda agradecido su afectísimo S. S. Q. B. S. M., *Antonio Pascual Vilar*.

Siempre y en todas ocasiones la fuerza debe repelerse por la misma fuerza, el error por la verdad científica, los hechos falsos por los verdaderos, la ceguez por la buena vista, la falta de costumbre en observar por la observación adquirida con una larga práctica, la juventud imberbe por la madurez reflexionada de los años, y la sin razón por la lógica inflexible del recto juicio. Me explicaré:

El Sr. Rodríguez, según se firma, publica en su artículo-remitido una composición periódica, que al parecer le deja en muy buen lugar, pero como las cosas arregladas á medida y gusto del paladar de quien las escribe en vez de depurar la verdad lo que hacen es rebajar á quien sus armas emplea, de aquí, que mi humilde persona no pueda pasar en silencio la continuada serie de inexactitudes estampadas en el núm. 89 de LA ALIANZA VETERINARIA; viéndome obligado á contestar al referido Rodríguez, que efecto de sus pocos años, háse precipitado por un camino que ciertamente no es el que debe emplear un buen compañero.

Referiremos por orden de contestación lo que sucedió con el caballo del Sr. José Hernandez, de esta vecindad. A presencia de los ó tres personas que harán fé, vino á llamarme dicho Hernandez diciendo que si quería ir á visitarle un caballo que tenía enfermo, y después de contestarle, que no tenía inconveniente alguno, le pregunté como es consiguiente, que si lo había visitado algún otro profesor; me dijo que el Sr. Rodríguez lo visitaba; pasando ambos al momento á la casa donde el enfermo se hallaba; acto seguido mandé llamar al profesor de cabecera como es debido; fué el referido dueño, y volvió diciendo que el Sr. Rodríguez se había agravado muchísimo porque me había llamado, hablando palabras indecorosas, y entre ellas la más digna la de jese forastero sabrá mucho! y que venga á mi casa.

Al oír este relato del que hice caso omiso, pasé á examinar al enfermo, el que presentaba los síntomas siguientes: á la primera vista y según relación del dueño, presentaba un tumorcito que se había abcedado de por sí entre los dos brazos de la mandíbula inferior; reconocido por medio de la sonda y hasta con el dedo índice no se nota fistula ninguna que comunicara con ningún órgano interior, ni menos perturbaba función alguna; pues dicho enfermo comía, bebía y deglutía con toda libertad; prueba segura que dicho tumor se formó por simpatía; pasamos á los generales, ansiedad extremada, pulso pequeño, aire expirado frío, respiración corta y acelerada, tos blanda y débil, palidez de las mucosas aparentes, destilación por ambas narices de gran cantidad de pus extremadamente fétido; cuya destilación aumentaba un ciento por diez cada vez que se hacía bajar la cabeza al enfermo.

Diagnóstico: Pulmonía terminada por supuración.

Pronóstico: Mortal irremisiblemente, (y no por reabsorción purulenta Sr. Rodríguez, nada de septicemia).

Preguntado el dueño: ¿Este señor de cabecera le ha dado algun medicamento por la boca á este caballo?—Nada absolutamente, ni aun el pulso le ha tomado en diez y siete días que le llevo á su casa, me respondió.—¿Tampoco le habrá prevenido el estado en que se encuentra?—Nada, tampoco me ha dicho, más que tiene unas raspitas en la gola (idioma valenciano).—Pues es muerto, le dije, en el término de tres días lo más tardar; vaya V. y diga á ese señor que las consultas se verifican al pié del animal enfermo y no en su casa; que haga el favor de venir que le estoy esperando; fué el dueño y volvió pronto, diciendo que le había dicho que no quería venir.

En este caso, el referido dueño excitado por la pérdida de su hermoso caballo, y que el de cabecera nada de esto le había prevenido, recurrió á la autoridad á fin de obligarle á comparecer; esta le recibió cordialmente; el Sr. Alcalde fué á obligarle, y personalmente vino diciendo que el Sr. Rodríguez, disculpándose con ciertas miserias, se negaba á la consulta.

En vista de todo esto traté de retirarme á mi casa, pero el consabido dueño me instó á que le auxiliara hasta su fin, accedí á dicha asistencia sin fruto.

Para lo cual se sometió según dice el Sr. Rodríguez al plan antiflogístico compuesto de tres revulsivos, uno á cada costado y el tercero al pecho con el sedal, administrándole al mismo tiempo por cucharadas sucesivas un electuario tónico antiséptico compuesto de quina, genciana, ácido-fénico, alcanfor y miel; y cuando se concluyó estas tomas á las cincuenta y tres horas de mi pronóstico en primera visita sucumbió.

No fui cuando se hizo su abertura después de muerto, porque lo consideraba innecesario, ni tampoco lo presencié ningún profesor de Veterinaria; solo los dos peladores, el dueño y varias personas profanas á nuestra ciencia; los dos primeros son algún tanto prácticos en las autopsias, y no sabiendo expresarse por los nombres de la ciencia lo hicieron en su idioma diciendo: que el *lleu* estaba destruído (pulmón destruído). El interés del dueño era ver las raspitas y el tumor que le había dicho el de cabecera, y mandó á dichos peladores que abriesen longitudinalmente los dos conductos esófago y tráquea, y cual no fué su sorpresa cuando examinados ambos detenidamente ni aun por ensueños pudieron encontrar lesión alguna.



Sr. Rodríguez, si algún principiante en nuestra ciencia lee ese párrafo, seguro que lo anotará en sus apuntes. ¡Aristas implantadas en la faringe! Muerto por necesidad.

Si la ciencia no tuviese más medios para corregir esos accidentes quedaríamos lucidos.

En segundo orden me imputa, que fui á casa de D. José Ribera á ofrecerle mis servicios; ¡qué atrevimiento tan inominoso y tan insultante! y lo es, cuando hasta esta hora en que escribo, ni tengo el honor de conocer á dicho Sr. Ribera ni saber su casa domiciliar, y lo más regular será que tampoco dicho señor me conozca á mí.

Y en tercero y último orden, el de la indigestión, que dice lo tenía en tratamiento por espacio de unos días y en la consulta estaba solo desde la tarde anterior; en esta dijo: que le había administrado, aloes 30 gramos; sulfato sosa 140 idem; infusión de sen 500 idem. Me pareció lo suficiente para purgar al enfermo, atendiendo á su corta edad de tres años, á su poca alzada, y estado mediano de carnes, más la lijera indisposición que no llegaba á ser indigestión, sino un mero estreñimiento intestinal sin ocasionarle dolor alguno, y se quedó en la referida consulta, que únicamente habría necesidad de administrarle algunas tomas mucilaginosas, y me despedí.

A los siete ú ocho días por casualidad en la calle me dijo el dueño; que su caballo no estaba bueno, que tenía diarrea y poca gana de comer, y que después de mi separación le habían dado varias bebidas. Al oír este relato me obligó la necesidad el ponerme en guardia; no era así lo que se había quedado de acuerdo en la consulta, preciso era indagar á fin de descifrar este enigma.

Para lo cual pasé á casa D. Salvador Boguera á quien pedí por favor me enseñase las fórmulas despachadas para el caballo en cuestión, á lo que accedió dicho señor galantemente, y no me sorprendió, cuando la primera en vez de los 30 gramos de aloes se habían convertido en 10; los 140 de sulfato de sosa en 60 de sulfato de magnesia. Para el Sr. Rodríguez, todo esto es compañerismo, honor, y honra sin mancha.

Segunda: aquella misma tarde, en vez de mucilaginosos, se trasformaron en láudano, 30 gramos; eter, 30 idem; agua de menta, 500 idem. Advierto á mis lectores que nunca tuvo el paciente dolor alguno.

Tercera: á la mañana siguiente, láudano, 30 gramos; eter, 15 idem; agua destilada, 300 idem. En este día dice el dueño que el Sr. Rodríguez desconfiando de los medicamentos del Sr. Boguera le mandó fuese á la botica del Sr. Pallás: no quise pasar á casa de este último señor, porque me bastaba lo visto para juzgar de la conducta del referido Rodríguez; y que según el dueño del caballo dice, fueron conducidas de casa el dicho Sr. Pallás de tres á cuatro bebidas que en unión de las del Sr. Boguera forman el total de siete, y se siguió en todas con la monomanía del láudano que debió administrarle medio litro; no en valde hace ocho días dijo el dueño que su caballo ni está ni estará bueno, que no puede trabajar sino en ejercicios ligeros, que después de cerca de tres meses que principió su ligera enfermedad, todavía sigue con su debilidad nerviosa y diarrea crónica. De modo, que la referida dolencia estaba corregida con menos gasto de cinco pesetas y cuatro días de reposo; y así el dicho gasto será de cuarenta pesetas arriba y..... el dueño paga los

vidrios rotos. Dios se encargará de remunerarle todos estos desatinos por algún otro conducto.

Dispénseme usted Sr. Director de lo mucho que he molestado su atención; quedando siempre á sus órdenes su afectísimo y S. S. Q. S. M. B.

Antonio Pascual.

Carcagente 21 Octubre de 1885.

## Sección de anuncios.

### GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.<sup>a</sup> edición.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.<sup>a</sup> clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martínez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 49, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

### BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guía*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

### PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA VETERINARIA,

POR

D. Eugenio Fernandez é Isasmendi.

Terminada la publicación de esta excelente obra, la recomendamos á nuestros profesores, por creer que es de verdadera utilidad y podrá servir de mucho al veterinario en su clínica diaria.

Se halla de venta al precio de 22 pesetas 50 céntimos, en rústica, y 25 en pasta, lujosamente encuadernada, en casa del autor, calle de las Aguas, núm. 8, segundo derecha, Madrid.

Játiva: Imp. de B. Bellver.